

**GLORIA ALVAREZ-HESSE, LA CRÓNICA SARRACINA:  
ESTUDIO DE LOS ELEMENTOS NOVELESCOS Y  
CABALLERESCOS, NEW YORK, PETER LANG, 1989  
(AMERICAN UNIVERSITY STUDIES, II. ROMANCE  
LANGUAGES AND LITERATURE, VOL. 124). 192 PÁGS.**

M<sup>a</sup>. Luzdivina CUESTA TORRE

La Dra. Alvarez-Hesse realiza aquí un estudio de la *Crónica sarracina*, obra de principios del siglo XV, desde el punto de vista del género literario. Temáticamente, esta "crónica" de Pedro del Corral recoge la famosa y antigua leyenda del rey Rodrigo y la pérdida de España, así como la de don Pelayo y la batalla de Covadonga.

El estudio está dividido en una introducción, cuatro capítulos, la conclusión y la bibliografía.

El primer capítulo está destinado al "análisis genérico de la *Crónica sarracina*" (pp. 15-53). Partiendo de las clasificaciones genéricas aplicadas por renombrados historiadores de la literatura española (Marcelino Menéndez Pelayo, Ramón Menéndez Pidal, Jose Luis Alborg y José María Díez Borque, entre otros) intenta delimitar la pertenencia de la obra de Pedro del Corral al género cronístico del XV, a la novela histórica o a la novela de caballerías. Para ello la autora se ve obligada a repasar las características definitorias de estos tres géneros, para acabar postulando la idea de que nos encontramos ante un ensayo de novela de caballerías a partir de materiales pseudo-históricos. Sin embargo, esto no quiere decir que la *Crónica* no presente algunas de las características que conforman la novela histórica o la crónica.

Su consideración como crónica podría resultar admisible. En realidad, la *Crónica sarracina* muestra muchas de las características que conforman el género. Además, el título parece presentar una evidencia a favor de su clasificación en este grupo de obras, pero no hay que olvidar que en el siglo XV la distinción entre historia verdadera y novela no estaba muy clara y que muchos libros de caballerías se titulaban "historias". Es patente en la obra de Pedro del Corral la influencia del espíritu innovador introducido en el tratamiento de la historia por López de Ayala, que fecundó el género cronístico con el ejemplo de los historiadores clásicos, buscando una exposición bella, profundizando en la psicología de los personajes y animando el relato con descripciones detalladas de costumbres, fiestas, ceremonias, torneos y arengas. Por otra parte, el material de esta obra está tomado de las crónicas anteriores, especialmente de la *Crónica del moro Rasis*, y los contemporáneos de Corral, exceptuando a Pérez de Guzmán, aceptaron la *Crónica sarracina* como historia verídica e incluso la usaron como fuente. La autora concluye que "La CS da cabida a todas las características

cronistas de la nueva historiografía del siglo XV (...) Pero hay que recordar que los elementos que utiliza son también materia de la novela" (p. 26).

Por otra parte, la obra de Pedro del Corral admite la definición más general de "novela histórica" según Fleishman - y en este sentido puede leerse como una novela histórica primitiva-, pero no admite ninguna de las definiciones más particulares y pormenorizadas propuestas por Fleishman, Dilthey, A. Alonso y G. Lukacs, lo que no permite adjudicarle ese género en un sentido estricto. A esta conclusión podría objetarse que las definiciones más científicas de novela histórica son contradictorias entre sí, dependiendo en gran parte de la subjetiva apreciación del crítico que las defiende, y que, por tanto, la única definición válida en la práctica es la más general. Otra observación vendría a corroborar las afirmaciones de la profesora Alvarez-Hesse: encuadrar la *Crónica sarracina* en el ámbito de la novela histórica sería extraerla de su contexto literario temporal, haciendo que se pierdan de vista sus conexiones con obras de la época al tratarla como un lejano precursor de un género que sólo se desarrollaría en el siglo XIX.

La *Crónica* se sitúa en los orígenes de los libros de caballerías, ocupando un lugar semejante a la materia troyana y artúrica en la conformación de éstas como género autóctono. "Corral recogió los datos cronísticos y legendarios sobre Rodrigo y los revistió con los adornos de las nacientes narraciones caballerescas indígenas" (p. 43). En común con los libros de caballerías tiene la larga extensión, la abundancia de torneos, justas, combates heroicos y escaramuzas militares, la presentación de don Rodrigo con las cualidades de un rey novelesco, semejante a Arturo, y los nombres de los caballeros que asisten a las fiestas y torneos, típicos de los ciclos carolingios y bretones (pp. 44-45).

Una vez establecida la tesis de la pertenencia de la obra al género de los libros de caballerías, pasará a su demostración en un análisis de tres fases. Cada una de ellas constituye un capítulo del estudio.

En el capítulo segundo trata la presencia en la *Crónica* del mundo caballeresco (pp. 55-117). La autora compara la corte del rey don Rodrigo con la del rey Arturo en esplendor y en usos caballerescos y señala que éste código caballeresco se cumple en algunos caballeros a los que se presenta como ejemplares (don Pelayo, Sacarus, Almeric, Agreses, Pelistras, Afruendas), mientras falla en otros que sirven de contraste (don Rodrigo, el Conde de la Marca, Magued, Barbate). Los primeros representan los valores de la verdadera caballería: el espíritu cristiano, la cortesía, el valor y el sacrificio. Los segundos son falsos caballeros, como demuestran con su cobardía, desmesura, mala intención, temperamento iracundo, ambición y concupiscencia. Se señala la contraposición de la verdadera nobleza, que no sólo es de herencia, sino, sobre todo, de espíritu, y la falsa caballería, que es heredada, pero no sentida. En esta confrontación entre los dos tipos de nobleza coincide con algunas interpretaciones del *Poema de Mio Cid* (Diego Catalán, "El *Mío Cid*: nueva lectura de su intencionalidad política", *Symbola Ludovico Mitxelena septuagenario oblata*, II, Univ. País Vasco, 1985, pp.

807- 819), cosa que no señala la Dra. Alvarez-Hesse. Los ideales del amor cortés se manifiestan también en la *Crónica sarracina*, si bien con la salvedad del adulterio: como en otras obras castellanas el amor cortés está dirigido a las doncellas. El matrimonio secreto, característico de muchos libros de caballerías, se da en el caso de los padres de Pelayo. Los torneos y justas también tienen un lugar importante en la narración, especialmente en el episodio del paso honroso que establece la duquesa de Lorena como condición para su matrimonio con Sacarus.

El capítulo tercero se destina a la utilización de lo fantástico y maravilloso en esta obra (pp. 119-141), que se manifiesta a través de sueños (los tres sueños de Sancho, en los que interviene el diablo, el sueño profético de la reina Eliaca), profecías (la casa encantada de Hércules en Toledo) y señales (la nube negra de los cuatro demonios o la nube blanca enviada por el Espíritu Santo). Los elementos maravillosos son, sobre todo, de tipo religioso. A ellos se ha añadido la superstición. El diablo es el agente de muchos de ellos, mientras que otros sueños y profecías son enviados por Dios. No existe magia realmente: lo que se da en la obra es lo sobrenatural, admitido por el cristianismo. No puede hablarse con propiedad de elementos fantásticos, pues para la mente medieval el diablo y Dios interviene activamente en la vida humana. Por mi parte, creo que los elementos maravillosos que ofrece la obra no pueden servir de pruebas de la pertenencia de la *Crónica sarracina* a la novela de caballerías, sino que responden más bien a la influencia de la literatura hagiográfica (intervención del diablo o de mensajeros divinos) o de la épica y el folklore (utilización de presagios y sueños, sobre todo de tipo simbólico).

En el cuarto capítulo analiza los recursos novelescos y caballerescos (pp. 143-167). El que entronca de forma más clara con la novela de caballerías es el uso de autoridades narrativas inventadas. Pedro del Corral finge utilizar varias fuentes manuscritas, obra de cronistas desconocidos o de los historiadores ficticios Eleastras y Alanzuri. El recurso al uso de la epístola también es habitual en esta obra y en muchos libros de caballerías, pero en este caso creo que más bien se trata de una técnica tomada de la historiografía contemporánea. Muchos historiadores intentan vivificar sus obras empleando recursos literarios como los discursos, arengas, cartas o soliloquios, imitando en esto a los clásicos y, especialmente, a Tito Livio. Lo mismo ocurre con la técnica que Alvarez-Hesse denomina "pensamiento interior", traduciendo el *internal analysis* de Melvin Friedman. El uso de elementos épicos en la *Crónica sarracina* no debe extrañar en una obra que comparte su materia con numerosos romances y creo que no puede utilizarse como prueba de su pertenencia al género de los libros de caballerías. Las digresiones narrativas, sin embargo, sí son un recurso muy típico de la novela (aunque no sólo de la de caballerías).

La autora concluye reiterándose en lo argüido en el primer capítulo. Considera que "el estudio pormenorizado de la obra manifiesta, en último término, el predominio de un espíritu y riqueza de elementos caballerescos

que nos lleva a concluir que la *CS* es esencialmente una de las primeras manifestaciones en el siglo XV de los libros de caballerías que muy pronto se convertirán, en el siguiente siglo, en lectura predilecta de los españoles. (...) Se puede concluir, pues, sincréticamente, que la *CS* es una novela, o si se quiere, libro de aventuras caballerescas con base histórica" (p. 175).

Por último es preciso señalar que la edición del texto podría haber sido más cuidada, especialmente en lo que se refiere a las erratas -las dos "p" de "Andreas Cappellanus" (p. 63), el primer apellido considerado como nombre: "Poncela, Serrano" (p. 182)- y a los giros sintácticos extraños en español. El estilo denota a menudo que el castellano no es la lengua nativa de la autora. Se ha evitado sobrecargar al lector con una bibliografía exhaustiva, pero tal vez sería de desear mayor abundancia de referencias bibliográficas si no se quiere dar la impresión de presentar un trabajo poco documentado. En esto, la autora tiene la disculpa de que trabaja sobre una obra que, hasta ahora, no ha producido mucha tinta. Esperemos que esta situación se altere con la publicación de este interesante libro.

En resumen, un trabajo de estas características era muy necesario, ya que la *Crónica sarracina* apenas había recibido atención alguna por parte de la crítica, sino en las historias de la literatura, demasiado generales para detenerse en el análisis de una obra particular. Este estudio es fundamental para entender el nacimiento de la prosa de ficción, desgajándose de la prosa histórica.